



ISSN 2683-7862 (impresa) - ISSN 2683-7692 (en línea)

AZARA

Publicación de Divulgación Científica de la Fundación Azara y el Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas de la Universidad Maimónides - Nº 7

**Elefantes marinos:
una vida entre la tierra y el agua**

**Ciencia integrada: científicos unidos
por la misma pasión**

**Prácticas y objetos
de adivinación
de África**



DELTA TERRA

Destino Natural, Tigre



**Un lugar donde la naturaleza
del delta sigue latiendo**

www.deltaterra.com.ar / deltaterra@fundacionazara.org.ar

Arroyo Rama Negra Chico y Espera - Delta de Tigre - Buenos Aires - Argentina

 te lleva - Estación Fluvial - local 10 - Tigre



TIGRE
MUNICIPIO

Declarado de Interés Turístico y Ambiental

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

"Azara" es una publicación de divulgación científica editada por la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y el Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas de la Universidad Maimónides. Su objetivo es facilitar la comunicación entre la comunidad científica, la comunidad universitaria y el público en general. Su contenido abarca un amplio abanico temático que incluye contribuciones acerca de los más recientes avances de las ciencias naturales y antropológicas. Están invitados a participar con sus colaboraciones, investigadores, docentes, periodistas, científicos y otros profesionales de los distintos ámbitos académicos y culturales.

Editores responsables

Dr. Sebastián Apesteguía
Lic. Stella Maris Alvarez

Comité editorial

Ing. Roberto Ares
Lic. Carlos Fernández Balboa
Dr. Luis Cappozzo
Dr. Leonardo González Galli
Mg. Marina Homberg
Dra. Victoria Pedrotta

Edición y diseño

Vázquez Mazzini Editores
info@vmeditores.com.ar
www.vmeditores.com.ar

Redacción

Fundación Azara
Centro de Ciencias Naturales,
Ambientales y Antropológicas
Universidad Maimónides
Hidalgo 775, piso 7 (1405)
Ciudad de Buenos Aires
Tel.: (011) 4905-1230
revistaazara@fundacionazara.org.ar
www.fundacionazara.org.ar

Publicidad

editorial@fundacionazara.org.ar
Tel.: (011) 4905-1232

"Azara" se publica merced al esfuerzo desinteresado de autores y editores, ninguno de los cuales recibe remuneración económica. Lo expresado por autores, corresponsales y avisadores no necesariamente refleja el pensamiento de la institución o del comité editorial, ni significa el respaldo de los mencionados a opiniones o productos.

Este séptimo número de AZARA, del año 2019, nos halla en un gran cambio. La Argentina cayó económica y socialmente; perdimos el Ministerio de Ciencia y de a poco comienza a revertir la situación. La Fundación Azara estrenó tres museos, en Miramar, Gualaguaychú y San Martín de los Andes. Más por ganas que porque haya recursos ¿Que habrá pasado en la historia de las ciencias naturales con los años terminados en 19?

En el -319 nació el rey Antígono II Gonatas, de Macedonia, a quien el médico dogmático Diocles de Caristo envía el primer tratado de dietética preventiva (recopilado por Galeno y Oribasio de Pérgamo) titulado *Sobre cómo preservar la salud*, con una dieta para las diferentes estaciones. En 219 moría Chang Chung Ching, tratadista médico chino.

Siete siglos después, en 919, se documenta el primer uso militar de la pólvora en China y en 1019 los sarracenos atacaban Narbona en Francia. En 1419 el papa Martín V funda la Universidad pública de Rostock en Alemania. En 1519 fallece Leonardo da Vinci, inventor y anatomista. Compara la anatomía humana con la de otros animales, estudia el vuelo de las aves y ve a los fósiles como restos de seres vivos. Ese mismo año, Bernal Díaz del Castillo, subordinado de Cortés, describe restos de "gigantes" de Tlaxcala (mastodontes fósiles, hoy en Madrid), que los aztecas decían haber conocido y matado en la antigüedad. Ese año nace el médico y herborista italiano Andrea Cesalpino, autor del primer libro de principios y consejos botánicos. En 1619 fallece el anatomista y embriologista italiano Fabricius (Girolamo Fabrizi d'Acquapendente), quien estudia el sistema circulatorio, la musculatura, los sentidos y la laringe. En *De venarum ostiis* sostiene que las válvulas solo permiten la circulación unidireccional. En 1719 William Stukeley describe un plesiosaurio en *An Account of the Almost Entire Skeleton of a Large Animal in a Very Hard Stone* pensando que es un cocodrilo. Ese año nace Felipe Haedo de Zalla, escribano vizcaíno, naturalista y mineralogista que viajó en 1774 desde Bolivia a Córdoba. Describió los ríos Pilcomayo, Cachimayo y Bermejo y planifica la conquista del Cabo de Hornos. Ese 1719 nace Florián Baucke, jesuita alemán, misionero entre los mocovíes (norte de Santa Fe, Argentina). Escribe e ilustra en colores sus costumbres. En *Hacia allá y para acá*, publica datos sobre la fauna rioplatense (peces, reptiles, aves y mamíferos). En 1819 muere el ingeniero mecánico e inventor escocés James Watt, que inventa máquinas de vapor. Ese año, el médico inglés Joseph Redhead, corresponsal de von Humboldt en Salta, amigo de Belgrano y Güemes, publica una *Memoria sobre la dilatación del aire atmosférico* (Imprenta de la Independencia, 16 páginas) y *Algunas observaciones generales acerca de la influencia del sol y de la atmósfera sobre los animales y los vegetales*. Redhead estudió la vegetación del norte argentino y propuso que hubo antaño una costa marina en Santiago del Estero. En 1819 William Smith, Ingeniero civil británico, autor del primer mapa geológico de Gran Bretaña basado en estratos identificados con fósiles, es encerrado en prisión por deudas. También en 1819, el naturalista francés, Etienne Geoffroy Saint-Hilaire publica *Historia natural de los mamíferos*, donde destaca que no hay órganos nuevos, se desarrolla uno en detrimento del otro y mantienen relaciones de posición y contacto entre ellos. Así, propone un plan de organización de los seres vivos y define las homología, conectando embriología y anatomía comparada. Sus ideas evolutivas, próximas a Lamarck, lo enfrentan a G. Cuvier. En 1819, el cazador de fósiles inglés William Buckland, descubre a *Megalosaurus* (nombrado formalmente en 1824), el primer dinosaurio descripto científicamente (hoy *Eustreptospondylus*). Publica sobre cuevas pleistocenas y cree ver restos del Diluvio Universal, catástrofes por cambio del eje de inclinación de la Tierra o acercamiento de un cometa. En 1919 muere Sir William Crookes, químico inglés, defensor del Espiritismo Científico, que identificó un nuevo estado de la materia: el plasma y estudió el tratamiento de las aguas cloacales, la fabricación de azúcar con remolacha y la conducción de la electricidad en gases. Inventa el radiómetro y el espintariscopio (detector de partículas). También muere Ernst Haeckel, autor de la *Ley biogenética fundamental* (la ontogenia recapitula a la filogenia) y estudioso de los grupos "intermedios" entre plantas y animales. En 1919 muere Francisco P. Moreno, geógrafo, paleontólogo y antropólogo argentino, fundador del Museo de La Plata y responsable de la incorporación de numerosos científicos extranjeros al museo y la Universidad. Muere también el paleontólogo canadiense Lawrence Morris Lambe, quien describió los dinosaurios *Edmontosaurus* (1917) y *Styracosaurus* (1913). En 1919, el botánico belga Lucien León Hauman-Merck publica una monografía sobre la alta Cordillera de Mendoza y el jesuita, paleontólogo evolucionista y filósofo francés Pierre Teilhard de Chardin, publica *El potencial espiritual de la materia* (1919). Ese año, el físico estadounidense Robert Hutchins Goddard, inventor de cohetes, publica *A Method of Reaching Extreme Altitudes* (1919), potenciando la Era Espacial. En 1919, el ingeniero, astrónomo y profesor argentino Félix Aguilar, asume la dirección del Observatorio de La Plata realizando la nivelación astronómica de Entre Ríos y el Paraná e impulsando la gravimetría. En 1919 nace José Antonio Balseiro, físico nuclear cordobés, quien ayuda a desarrollar el proyecto de fusión nuclear de Perón (proyecto Huemul). Nacen el geólogo argentino Armando F. Leanza, quien estudia la bioestratigrafía de trilobites y amonites; el botánico argentino Armando T. Hunziker, fundador de la revista Kurtziana, quien trabajó en la sistemática de las Solanáceas y Mario Bunge, filósofo de la ciencia, doctor en física y prolífico epistemólogo. En 1919 Edwin Hubble sostiene que nuestra galaxia mide unos 300.000 años luz y que estamos a unos 10 millones de años luz de Andrómeda. Dedicamos este número a Gustavo Juan Scillato-Yané (20/01/1948 - 08/06/2019). Gustavo nació en Buenos Aires y estudió en La Plata. Estudió mamíferos fósiles, en particular los Xenarthra (Edentata), un grupo poco estudiado en los años '70. Su tesis doctoral sobre los Dasypodidae fósiles todavía es referencia. Además de sus aportes a la ciencia, su marca ha quedado en quienes lo tuvieron como docente en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), donde fue Profesor Extraordinario en 2016.

Sumario

Homenaje a naturalistas contemporáneos

Tilly Edinger y el nacimiento de la paleoneurología 3

Por Fernanda Castaño

Elefantes marinos: una vida entre la tierra y el agua 5

Por Natalia Federico

Ciencia integrada: científicos unidos por la misma pasión 9

Por Liliana Mónica Giussani

Magne de la Croix: el ilustrador francés que dio rostro a la megafauna pampeana 18

Por Adrián Giacchino

Tiene la palabra

Ana María Báez: de visita en la Fundación Azara 24

Por Stella Maris Alvarez y Sebastián Apesteguía

Guardianes del patrimonio

El Museo de Ciencias Naturales y Arqueología "Prof. M. Almeida" 32

Por Adrián Giacchino, Sergio Bogan, Sebastián Apesteguía, Raúl Almeida, Florencia Pérez y Tomás Almeida

Ludovico von Platen: una colección de la Patagonia, dos museos 39

Por Svend Aage Buus

Evolución a la deriva

Una mirada evolucionista sobre la pandemia de COVID 19 44

Por Leonardo González Galli

Obituario

Rosendo Pascual 49

Por Sebastián Apesteguía y Adrián Giacchino

De colección

Prácticas y objetos de adivinación de África 62

Por Agustín Agnolin y Sergio Bogan

Fotogalería

El Shincal de Quimivil 66

Por Adrián Giacchino, Sergio Bogan y Sebastián Apesteguía



GÜIRÁOGA

CENTRO DE RESCATE, REHABILITACIÓN
Y RECRÍA DE FAUNA SILVESTRE

Visítalo en Puerto Iguazú - Misiones - Argentina



www.guiraoga.com.ar

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

GUARDIANES DEL PATRIMONIO
LA LABOR DESCONOCIDA DE LOS MUSEOS REGIONALES

“Un museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, y abierta al público, que se ocupa de la adquisición, conservación, investigación, trasmisión de información y exposición de testimonios materiales de los individuos y su medio ambiente, con fines de estudio, educación y deleite”.

International Council of Museums - UNESCO

El Museo de Ciencias Naturales y Arqueología "Prof. Manuel Almeida"

Gualeguaychú, Entre Ríos



Fachada del museo, ubicado en la zona céntrica de Gualeguaychú, Entre Ríos.
Foto: Archivo Fundación AZARA.

*“Y se fue el abuelo indio, por hermanos perseguido,
a llorar en el silencio de la pampa la amargura.
Y al matarlo la tristeza, fue su tumba la llanura,
el ombú, su monolito y el pampero, su quejido”.*

Manuel Almeida



El Museo de Ciencias Naturales y Arqueología “Prof. Manuel Almeida”-ubicado en la ciudad de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos- es un espacio dedicado a la investigación científica, a la conservación de colecciones paleontológicas, biológicas y arqueológicas, a la educación y a la cultura.

Se fundó el 12 de octubre del año 1992 a partir de las colecciones que formara desde la década de 1950 el profesor Manuel Salvador Pedro Almeida (1915-2004).

Durante el primer semestre del año 2019, mediante un

convenio entre el Centro de Estudios Arqueológicos Profesor Manuel Almeida, la Fundación Azara y la Universidad Maimónides, con el apoyo de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación y la Municipalidad de Gualeguaychú, y el acompañamiento de otras instituciones como la Universidad Autónoma de Entre Ríos, el museo fue completamente remodelado. Y el 16 de agosto del mismo año reabrió sus puertas al público, con una renovada propuesta educativa, cultural y turística para Gualeguaychú.



Sala de paleontología.
Foto: Archivo Fundación AZARA.

¿Quién fue Don Manuel Salvador Pedro Almeida?

Manuel Salvador Pedro Almeida nació el 4 de diciembre del año 1915 y falleció el 26 de julio del año 2004, a sus 88 años, en la ciudad de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos.

Egresó como Maestro Normal de la Escuela O. V. Andrade en el año 1934. Fue docente en escuelas primarias y secundarias durante 20 años y director de la Escuela Nacional Número 177 de Entre Ríos. También fue docente de nivel terciario en la cátedra de Paleontología del Departamento de Ciencias Naturales del Instituto del Profesorado Sedes Sapientiae y titular de Prehistoria General y Arqueología en el Departamento de Historia del mismo instituto.

Realizó investigaciones arqueológicas durante 40 años, en su Gualeguaychú natal, donde también ofreció decenas de conferencias sobre el poblamiento prehispánico de la región. En el año 1982 dictó el curso “Arqueología de Entre Ríos”, en la Escuela Normal Superior de Profesores M. Moreno, de la ciudad de Concepción del Uruguay. Fue integrante de la Comisión de Estudios de Hechos Históricos que editó “De Gualeguaychú y su historia” (1986) y primer director del museo que hoy lleva su nombre.

Dedicó su vida incansable y desinteresadamente a visibilizar distintos aspectos del patrimonio natural y cultural de Entre Ríos.

La paleontología de Entre Ríos

La paleontología es la ciencia que se ocupa del estudio de las formas de vida que habitaron nuestro planeta, y lo hace mediante los fósiles. Un fósil es un resto o impresión de un organismo que vivió en épocas geológicas pasadas y que se conservó hasta nuestros días.

La provincia de Entre Ríos es sumamente rica en restos fósiles, y su registro paleontológico se conoce científicamente, por lo menos, desde principios del siglo XIX por los trabajos de Félix de Azara (1742-1821), Alcide d’Orbigny (1802-1857), Charles Darwin (1809-1882), Augusto Bravard (1803-1861) y, posteriormente, por los numerosos artículos publicados por Carlos Germán Burmeister (1807-1892) y Florentino Ameghino (1854-1911).

En este contexto el museo cumple un rol importante conservando el patrimonio paleontológico de esta región entendido como parte integrante del Patrimonio Cultural de la Nación.

Además, los museos de su tipo son los lugares esenciales no solo para conservar este patrimonio sino para darlo a conocer a la sociedad.

Una tortuga gigante en el museo

El museo posee una pequeña colección de restos fósiles entre los que sin duda la pieza más importante es el caparazón de una tortuga gigante, descubierto en el arroyo El Cura, de la localidad de Gualeguaychú.

Un millón de años antes del presente, enormes manadas de animales herbívoros habitaban la Mesopotamia argentina, incluyendo grandes perezosos terrestres (como megaterios), gliptodontes, toxodontes, macrauchenias, mastodontes y caballos americanos.

Sin embargo, aunque menos conocidas, junto con esos enormes mamíferos, también existieron tortugas terrestres



Caparazón fósil y reconstrucción en vida de tortuga gigante.

Foto: Archivo Fundación AZARA.

gigantes científicamente conocidas como *Chelonoidis*. Estas tortugas se alimentaban de vegetales y su caparazón podía superar el metro de largo. Se hallan emparentadas con las tortugas gigantes fósiles *Chelonoidis australis* y *Chelonoidis gallardoi*, así como con la actual tortuga chaqueña y las famosas tortugas que hoy viven en las islas Galápagos de Ecuador.

Ballenas que dan cuenta de una antigua ingresión marina

En el museo se exhiben varios restos de antiguas ballenas encontrados en la zona de Gualeguaychú. Unos 8.000 años antes del presente, finalizada la última etapa glaciaria, el clima en la región era marcadamente cálido y húmedo. Durante esa etapa aumentó el nivel de los océanos y se produjo una ingresión marina que inundó una amplia extensión de la planicie del río Paraná y de la cuenca baja del río Uruguay.

En este cálido mar, conocido como “Mar Querandiniense” se acumularon enormes depósitos compuestos por cantidades de caracoles que hoy en día se conocen como “cordones conchiles” o simplemente como “conchilla” y que se utilizan en la elaboración de cemento y cal para la construcción.

Este mar estaba habitado por diversos cetáceos, incluyendo ballenas y delfines cuyos restos pueden encontrarse de manera ocasional como fósiles en diferentes puntos de la provincia de Buenos Aires y Entre Ríos.

Luego de alcanzar su máximo nivel a los 6.000 años antes del presente, el mar comenzó su retroceso hasta ubicarse en el lugar en el que se lo encuentra hoy en día.

Los primeros pobladores de Gualeguaychú

El patrimonio científico y cultural más importante del museo es, sin dudas, la colección arqueológica reunida por el profesor Manuel Almeida, que desde su formación tiene como marco rector la idea de que no se pierda la memoria de los pueblos originarios de esa zona. Según el mismo Almeida, en la zona de Gualeguaychú pudo relevar unos 70 sitios arqueológicos, de los cuales unos 20 se han perdido por diferentes circunstancias.



Sala de biodiversidad de la provincia de Entre Ríos.
Fotos: Archivo Fundación AZARA.

En la margen uruguaya y brasileña del río Uruguay se han detectado sitios con antigüedades fechadas radiocarbónicamente en torno a los 11.000 y 10.000 años que corresponden a los primeros pobladores que habitaron la región.

Si bien en la margen entrerriana no hay sitios datados con antigüedades que confirmen estas fechas, se han encontrado puntas de proyectil coincidentes, las conocidas como de tipo cola de pescado, en diversos puntos de la provincia. Estas puntas de proyectil fueron usadas para las actividades de caza a lo largo de Sudamérica entre los 11.000 y 10.000 mil años atrás.

Las investigaciones arqueológicas en Entre Ríos se iniciaron a fines del siglo XIX, con trabajos como los de Ramón Lista (1856-1897) y Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917).

Los pobladores que vivieron antes de los guaraníes

Numerosos grupos de personas habitaron la zona de Gualaguaychú en los miles de años que mediaron entre el retiro del mar y la llegada de los guaraníes. Muchos ocuparon los sectores naturalmente elevados de las islas como albardones y médanos e incluso algunos los realizaron formando grandes montículos de tierra (oténobolétarú, es decir, “hacer un gran montón”, en chaná) conocidos localmente como cerros, “cerritos de indios”, túmulos o tarú, en chanálantéc. En estos lugares instalaron sus asentamientos y enterraron a sus muertos.

En muchos casos es casi imposible la vinculación directa de la cultura material recuperada en un sitio arqueológico en concreto con el nombre de una parcialidad étnica del momento de contacto hispano-indígena, por lo que se busca evitar asociaciones simplistas o directas. Sin embargo, en años recientes muchos restos recuperados en la zona de Gualaguaychú han sido reconocidos como parte del acervo del pueblo chaná.

Los sitios arqueológicos estudiados en muchas ocasiones constituyeron áreas residenciales donde los grupos humanos realizaban una gran variedad de actividades, como la confección y utilización de objetos de uso doméstico. En gran medida los restos y objetos fueron descartados durante años en estos sitios, generando una alta densidad de materiales que se preservaron hasta nuestros días.

Los antiguos pobladores aprovecharon las cualidades de la arcilla para representar en detalle muchos de los animales que vivían en su entorno, en especial modelaron cabezas de loros y cotorras, también yaguaretés, monos, ciervos, carpinchos, reptiles y moluscos. Estos apéndices cerámicos están entre los materiales arqueológicos más comunes y representativos de la región.

También se elaboraban numerosos tipos de recipientes cerámicos (platos, fuentes y ollas) empleados para transportar, almacenar, cocinar y/o servir alimentos o líquidos.

Los fragmentos de cerámica constituyen los restos más abundantes que se registran en los sitios arqueológicos, pero también han sido hallados arpones, punzones y puntas de proyectil manufacturados con huesos de diferentes animales y con astas de ciervos. Elaboraban pocos instrumentos de piedra, lo que es comprensible dado que en el área no hay rocas disponibles.

Los sitios arqueológicos son una fuente de información sobre las prácticas de consumo de las personas que los habitaron. En los sitios de la región se conservaron concentraciones de residuos de comida de las poblaciones del pasa-



Primera sala de arqueología, dedicada a los primeros habitantes de Gualaguaychú. Foto: Archivo Fundación AZARA.



Segunda sala de arqueología, dedicada a los guaraníes. Foto: Archivo Fundación AZARA.

do, como grandes acumulaciones de valvas de moluscos de agua dulce y restos óseos de animales.

Junto a las valvas son abundantes los huesos de bagres, armados, sábalos y bogas; así como también los huesos de ciervos, coipos y carpinchos. Además, es frecuente registrar las partes duras de frutos de especies silvestres como el del algarrobo y las palmeras yatay y pindó.

Los guaraníes

Algunos siglos antes de la llegada de los europeos, en las islas del bajo río Uruguay y del Paraná se habían instalado las primeras aldeas guaraníes.

Estos grupos pertenecían a una de las familias lingüísticas que tuvo mayor dispersión geográfica en América del Sur, algunos han propuesto que de la mano de su búsqueda eterna de la mítica Yvyramaé'ÿ, la Tierra sin mal.

Los sitios arqueológicos guaraníes presentan característicamente una alfarería con tres estilos decorativos principales: el corrugado, el unguiculado y el pintado con motivos geométricos. No solo la decoración de la cerámica es distinta a la de otros sitios, sino también la forma de las piezas y el uso que tuvieron.

Las poblaciones guaraníes desarrollaron una estrategia mixta que además de la caza y la pesca, incluía la recolección de frutos silvestres y las prácticas agrícolas. Los sitios de ocupación generalmente se localizaban cerca de la costa de los ríos, en puntos propicios donde podían construir casas comunitarias hechas con postes, ramas y hojas. Para la caza usaban arco y flecha y el carpincho fue el mamífero de mayor contribución en la dieta guaraní.

Las inhumaciones dentro de grandes vasijas llamadas urnas, muchas veces acompañando los cuerpos con ajuar funerario compuesto de hachas de piedras pulidas, tembetás y cuentas de collar, es una práctica muy característica de los guaraníes.

Francisco Javier Muñiz (1795-1871), a principios del siglo XIX es la primera persona en describir materiales arqueológicos del delta. Muñiz (1818) mencionó la existencia de urnas que contenían huesos humanos y que estaban "labradas como escama de pez". Esa descripción si bien escueta, da cuenta de que se trata de una vasija grande, probablemente de tipo corrugado y claramente vinculada con las prácticas mortuorias guaraníes. Posteriormente, Marcos Sastre (1858) señaló la existencia de inhumaciones en urnas en una isla del delta.



Reinauguración del museo, 16 de agosto del año 2019. Fotos: Archivo Fundación AZARA.

Actividades científicas, educativas y culturales del museo

Desde el año 2019 el museo es administrado por la Fundación Azara y el Centro de Estudios Arqueológicos Profesor Manuel Almeida (una asociación civil), con el apoyo de la Municipalidad de Gualaguaychú, la Universidad Maimónides y la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Desde el museo -y con la Fundación Azara- se realizan proyectos de investigación científica en el campo de las ciencias naturales (geología, paleontología, botánica, zoolo- gía y paleontología) y antropológicas (arqueología); actividades educativas (como cursos y talleres para distintos públicos, visitas guiadas y conferencias); y actividades culturales (como la edición de publicaciones o la presentación de obras de teatro relacionadas a la temática ambiental e histórica de la región).

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA

- Relevamientos biológicos en la región.
- Apoyo al trabajo de campo de investigadores del CONICET y de distintas universidades en la zona.
- Conservación de colecciones científicas.
- Gestiones para la creación de áreas naturales protegidas en la región.
- Auspicio a las reservas naturales privadas “Senderos del monte” y “La Estopona”, ubicadas en Gualaguaychú, provincia de Entre Ríos. Las mismas integran el Programa de Reservas Privadas de la Fundación Azara.

EDUCACIÓN

- Visitas guiadas en el museo y excursiones en ambientes naturales.
- Curso de astroturismo.
- Conferencias por parte de investigadores del CONICET y de distintas universidades.
- “Anímate con la ciencia” - evento de divulgación científica.
- Publicación del suplemento para chicos “Campamentos de aventura”.

CULTURA

- Publicación de libros.
- Obras de teatro.

Departamento Científico

Una parte del edificio del museo está destinada a las salas de exhibición y espacios de educación (aula y biblioteca) y actividades culturales, mientras que otra parte equivalente está destinada al Departamento Científico.

El Departamento Científico del museo comprende las Áreas de Paleontología, Biodiversidad y Arqueología. Posee gabinetes y laboratorios donde trabajan científicos y técnicos de la Fundación Azara y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). También posee depósitos para las colecciones científicas, dado que el museo exhibe en las salas sólo una parte del patrimonio que conserva. ■ ■ ■

Por Adrián Giacchino

Sergio Bogan

Sebastián Apesteguía

Fundación Azara
Universidad Maimónides

Raúl Almeida

Florencia Pérez

Tomás Almeida

Fundación Azara

Museo de Ciencias Naturales y Arqueología "Prof. Manuel Almeida"

LECTURAS SUGERIDAS

- Bonomo, M. 2012. Historia prehispánica de Entre Ríos, Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.
- Ferrero, B. S., Patterer, N. I., Brunetto, E., Ramos, S., Noriega, J. I., Moya, E., Peralta, M. J., Zucol, A. F., Franco, M. J. y Brea, M. 2019. El registro paleontológico del Pleistoceno de la provincia de Entre Ríos (Argentina). Opera Lilloana, 52: 490-519.
- Politis, G. G., Bonomo, M. y Di Prado, V. S. 2013. Ceramistas de la ribera. Los antiguos pobladores del delta del Paraná. Asociación Civil Ciencia Hoy. Ciencia Hoy, 23, 133, 7-2013: 31-37.
- Lemes, P. 2013. Contame, don Manuel, una vez más...Una mirada personal sobre los textos publicados por Manuel Almeida. Ed. Birkat Elohim. 358 pp. Colón.
- Loponte, D. y Acosta, A. 2003-2005. Nuevas perspectivas para la arqueología “guaraní” en el humedal del Paraná inferior y Río de la Plata”. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 20: 179-197.

Más información sobre el Museo de Ciencias Naturales y Arqueología “Prof. Manuel Almeida”

Dirección:

25 de Mayo 533, Gualaguaychú, Entre Ríos.

Facebook: <https://facebook.com/museoalmeida/>

E-mail: museoalmeida@fundacionazara.org.ar

Días y horario de visita:

Miércoles a viernes de 9 a 12 horas y de 15 a 19 horas.

Sábados: de 18 a 21 horas.

Domingos: abierto sólo con actividades programadas.